

4. *Salmo Sinfónico* (1940)

Asombra la potencialidad creadora de la fantasía del compositor, que con un diseño tan elemental, el de una entonación gregoriana de 4.º tono, construye una obra de tan perfecta arquitectura. Revela una capacidad de síntesis y de asociación imaginativa tan perfectas, como sólo se dan en los grandes compositores.

Escrito en forma de Fantasía, o glosa libre del único elemento temático fundamental, va trazando diversas secciones hasta llegar, al final, en una catarata sonora que desemboca, en contraste con la simplicidad del elemento temático, en una afirmativa y grandiosa sección conclusiva, que, precedida del rebrillar de los acordes alterados, termina con el acorde de Tónica del Modo Mayor.